



LA ESCUELA NORMAL REGIONAL DE MOLANGO, HIDALGO

Marisol Vite Vargas

LA ESCUELA NORMAL REGIONAL de Molango, Hidalgo se reconoce como la primera Normal rural en el Estado de Hidalgo, y la segunda a nivel nacional. Funcionó por breve temporada (1923 a 1928) en Molango, una población de la Sierra Hidalguense. Su misión era la de preparar maestros para el medio rural.

Dadas las circunstancias de la época, esta escuela funcionó en condiciones de precariedad tanto en el plano material como en el académico. No obstante, se reconoce la importancia de su aportación, no sólo en función del desarrollo que sus estudiantes y profesores propiciaron en la región, sino también por constituir un elemento de origen de la Escuela Normal Rural “Luis Villarreal” de El Mexe, Hidalgo.

Surgimiento del normalismo rural

En el periodo posrevolucionario, una preocupación constante fue la de llevar el servicio educativo a la mayor parte de la población, que tradicionalmente había sido excluida de éste. Por ello a partir de 1921, durante el gobierno del General Álvaro Obregón y con la creación de la Secretaría de Educación Pública bajo el encargo de José Vasconcelos, se inicia un importante incremento de escuelas en las áreas rurales. No obstante, al paso del tiempo resultó evidente que la fundación de escuelas no garantizaba el mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos,¹¹⁶ por una parte, en virtud de que las escuelas formadoras de maestros en aquella época se ubicaban en las grandes ciudades, por lo cual el personal formado era escaso. Por ello, a falta de personal capacitado, se habilitó a jóvenes de la región para fungir como docentes. Por otra parte, se empezó a advertir

¹¹⁶ Por otra parte, según Curiel (1988:15), “la fundación de escuelas rurales no respondió a un plan determinado; el quehacer era espontáneo, lo que propició fallas”.





que el trabajo en el medio campesino requería de una formación específica, que permitiese realizar la labor educativa considerando las características propias del ámbito rural. Es así que con el incremento de las escuelas rurales a partir de 1920, se agudiza la necesidad de la formación de profesores.

Por lo anterior, se piensa en la creación de instituciones que pudiesen formar docentes específicamente orientados a la labor en el medio rural; de esta forma, se implantan las llamadas Escuelas Normales Rurales, cuya finalidad fue “preparar a los docentes de las comunidades rurales y de los centros indígenas”,¹¹⁷ la primera se fundó en 1922, y se ubicó en Tacámbaro, Michoacán, y posteriormente, la de Molango, en el Estado de Hidalgo. De esta forma, durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, la línea de la escuela rural enfatizó la formación práctica del maestro rural en las escuelas Normales Rurales.

En un principio, la idea fue nutrir estas instituciones con jóvenes de zonas campesinas, acostumbrados a la vida del campo y con la posibilidad de permanecer en sus regiones de origen. Sin embargo, los propios requisitos para la incorporación de los estudiantes, propiciaron que la composición social de estas instituciones fuese muy distinta. En primer término, la exigencia de contar con cuando menos cuatro años de estudio previo, “que no ofrecían la mayoría de las escuelas rurales”,¹¹⁸ y en segundo término se definió como edad mínima para incorporarse dieciséis y catorce años para niños y niñas respectivamente, lo que hacía difícil encontrar aspirantes en las zonas rurales, donde los niños generalmente dejaban la escuela antes de cumplir el mínimo de edad requerido.¹¹⁹

Fundación de la Escuela Normal Regional de Molango

La Escuela Normal Rural de Molango, Hidalgo, se fundó el primero de febrero de 1923, contando con el apoyo de la población y de las autoridades del lugar. Se elige esta población, puesto que “puede considerarse que es el centro de la Sierra Hidalguense”,¹²⁰ señalándose como fundadores a los profesores Erasmo Ángeles, Fernando Galviati, Emilio Vite y Salvador Espinosa; a este último, sin ninguna orientación definida, se le encomienda la dirección y organización de la escuela.

¹¹⁷ Curiel (1988:17).

¹¹⁸ Ruíz (1977:128).

¹¹⁹ *Ibid.* 128.

¹²⁰ Curiel (1:426).





De esta manera, la escuela de Molango tuvo el siguiente personal: un director; un profesor de materias generales, Erasmo Ángeles; un profesor de agricultura, Fernando Galvati y un secretario, profesor Emilio Vite.

En virtud de que se carecía de local, se solicitó apoyo de las autoridades y vecinos, y el establecimiento empezó a funcionar en un antiguo convento de la orden de los Dominicos, el cual fue acondicionado para los servicios que iba a prestar. Por sus pequeñas dimensiones, este espacio permitió tener solamente un grupo de alumnos. Cabe señalar que como espacio adicional, contaba únicamente con una pequeña fracción de terreno destinado para jardín.¹²¹ Es decir, los anexos y los talleres no existían, de tal suerte que la escuela preparaba maestros con carácter urbano y no rural.

En general, las normales rurales eran rudimentarias en su edificio y organización. Algunas se establecieron en conventos abandonados o parcialmente destruidos. Muchos de los maestros y sus primeros alumnos ayudaron a construirlas, muchas veces con la ayuda de la comunidad. Con frecuencia la misma escuela costaba el equipo y los materiales, que eran pocos y baratos. De hecho, la escuela de Molango no contó con mozo por lo que el aseo lo realizaban los alumnos. En este sentido, se puede advertir que en los primeros años estas escuelas tuvieron necesidades que afectaron la preparación de los alumnos.

En las Bases para la organización de las escuelas normales regionales (1922), se establece que las instituciones podían ser “unisexuales o mixtas, según las necesidades y recursos de cada región” En el caso de la Normal de Molango, para el primer año de funcionamiento, se recibió la inscripción de treinta y nueve alumnos, de los cuales veintiuno eran hombres y dieciocho mujeres.¹²²

La jornada de trabajo se fijó de las ocho a las doce y de las quince a las diecisiete horas. Por otra parte, se establecieron los cursos de verano, cuya duración no era menor de quince ni mayor de veintiún días.

Planes de estudio y condiciones de funcionamiento

En su primera etapa, estas escuelas surgieron a la vida activa con un modestísimo

¹²¹ A pesar de que normativamente según indica Ruiz (1977:126) se señalaba la necesidad de que los edificios destinados a las Normales Rurales debían contar con tierra de cultivo y equipo necesario para un programa agrícola.

¹²² Curiel, *op. cit.*





plan de estudios, pero cuyos programas de enseñanza ya estaban sistematizados y orientados desde el punto de vista pedagógico.

Retomando el plan de estudios diseñado a nivel nacional,¹²³ el director y sus colaboradores elaboraban el programa de trabajo respectivo. Inicialmente, la orientación fue puramente académica, pues todas las materias (incluyendo las prácticas agrícolas) eran más teóricas que prácticas. El plan de estudios (1923) comprendía dos años, con las siguientes asignaturas:

1er Año.

Lengua Nacional, aritmética y geometría, civismo, psicología, pedagogía, geografía patria americana, historia patria, dibujo y pintura, agricultura, pequeñas industrias, canto y cultura física

2o Año.

Lengua Nacional, organización escolar, metodología, geografía general, sociología, cosmografía, historia natural, historia general, canto, pequeñas industrias, y agricultura.

De hecho, la Normal llevó a la práctica la mayoría de los planes de estudios desde 1923 hasta 1927, con los ajustes que el personal consideraba pertinentes en función de las condiciones propias de la región en lo general, y de la escuela en particular.

Cabe señalar, que hacia 1924, la escuela incrementó las actividades agrícolas, con un sentido práctico contando para ello con una caja de abejas, dos cochinos y gallinero.

Las prácticas profesionales, a falta de una escuela rural anexa, se realizaban en la Escuela Superior Federal de Molango. Las materias de pequeñas industrias fueron enseñadas por medio de las misiones culturales con cursos breves. En 1924, el personal docente aumentó dos plazas. Un profesor de música y otro de canto. En ese mismo año desapareció la plaza de Secretario. En 1925 se suspendió su presupuesto, pretendiendo con esto clausurar la escuela; sin embargo, gracias a las gestiones realizadas por la dirección general de educación, se logró que siguiera operando, aunque su funcionamiento fue irregular.

¹²³ El plan de estudios contemplaba cuatro semestres, y tres áreas fundamentales: a) prácticas de campo, b) oficios y pequeñas industrias y c) educación física y artística. Curiel, *op. cit.*



Dificultades y reorganización institucional

El personal docente desde el director hasta los maestros se mantuvo como personal de la Normal Rural de Molango y al mismo tiempo fue nombrado personal docente en otras escuelas, entre ellas la escuela superior de Metztlán. Debido a esta sobrecarga de trabajo para los maestros, no se impartieron todas las materias, y otras se ofrecieron de manera irregular.

Hasta 1925, la escuela funcionó con las bases de organización dictadas por la Secretaría de Educación Pública el primero de octubre de 1922 y se organizó con las nuevas bases de 1925. Sin embargo, las condiciones de la escuela no cambiaron del todo. Sólo se incrementó la fabricación de mesa-bancos, se hizo la plantación de árboles e injertos y se reconstruyó un pedazo de camino a Zacualtipán, además se incluyó en la planta de docentes una plaza de mozo. Más sus condiciones, en general, desde el local, mobiliario, talleres y prácticas agrícolas fueron insuficientes e inadecuadas.

En 1927 incluyó entre sus materias las de ciencias sociales, economía doméstica, oficios e industrias rurales, técnicas para la enseñanza de la lecto-escritura, y organización social para el mejoramiento comunitario, mismas que se implementaron además de las materias que fueron constantes en todos los planes de estudio desde 1919.

En 1927 las escuelas normales rurales dependieron administrativamente de la dirección de misiones culturales. Con la falta de un edificio propio, corría el riesgo de que desapareciera el plantel. Ante esta posibilidad, el municipio cedió instalaciones para la escuela. Es así que en el año de 1927, la escuela deja las instalaciones del ex convento por ser inadecuadas para funcionar como internado, y se traslada a las oficinas del ayuntamiento, de manera que a partir de este año la Escuela Normal Rural de Molango contó con la instalación de un internado para alumnos pensionados con una beca de cincuenta centavos diarios.

El edificio cedido por el ayuntamiento fue mejor que el anterior; sin embargo, para el objetivo de las normales rurales se necesitaba una reparación general. Por ello, para el cultivo de los campos el municipio arrendó una pequeña finca de media hectárea de superficie y otra de tres hectáreas, la primera cerca de la escuela y la otra, fuera de la población.

Para acondicionar el nuevo local, del edificio ocupado anteriormente se res-



cató el poco mobiliario de los salones, una pequeña biblioteca y un lote de herramienta de carpintería. El nuevo aspecto que tomó la escuela con su local y sus instalaciones se realizó con la cooperación de los vecinos en forma de donativos en efectivo y materiales.

La organización de las actividades en la institución, tuvo variaciones en función de las nuevas condiciones. Particularmente, en virtud de constituirse como internado, se establecieron tareas para el mantenimiento del edificio, por lo cual con base en el reglamento interior de la escuela, los alumnos se encargaron del aseo, ornato y cuidado de la escuela y sus anexos.

También se estableció una rutina específica, en la cual la hora de levantarse y acostarse, la hora de entrar al comedor así como la hora de entrada y salida a las actividades académicas, eran marcadas con toques de campana.

La organización del internado, acorde con los lineamientos de la época, pretendía constituirse con base en un ambiente familiar, de manera que el estudiante se sintiese como en su casa. En este sentido, un elemento importante en la organización, es el relativo a la disciplina, la cual era estrictamente vigilada por los profesores, quienes establecían turnos para tal fin. La labor de inspección desarrollada por los maestros, estaba encaminada al desarrollo moral de los estudiantes, tal como hacen los padres de familia en el seno de los hogares, por tanto, la propia actividad en el marco de libertad de acción, establecían los límites en relación con el comportamiento de los internos.

Cabe señalar que la sociedad de alumnos dedicaba el día sábado para celebrar asambleas, en las cuales se discutían asuntos de índole general, además de aprovecharse para realizar actividades de orden cultural, tales como la práctica de la lectura, declamación, canto y música.

Las actividades propias del establecimiento, se dividían en académicas, profesionales y especiales. Las primeras, referidas a elementos de cultura general, las segundas relativas a la preparación técnica del profesor y las últimas a cuestiones de orden manual, industrial y artística.

Se incluían entre las actividades académicas, Lengua Nacional (cuyo tratamiento se orientaba a partir de la realización de concursos y actos literarios, dramatizaciones, correspondencia interescolar, entre otras), Aritmética y Geometría (abordada a partir de la resolución de problemas derivados de las actividades que





los alumnos desarrollaban en el internado) y Ciencias Sociales (que se trabajaban tomando como base los aspectos constitutivos de la región en que se estableció la escuela).

En las actividades profesionales, se incluyeron actividades de observación de los niños y prácticas de enseñanza, intentando crear en los estudiantes un espíritu de maestro rural, en el sentido de que tomaran conciencia de los problemas de las comunidades campesinas que estaban llamados a resolver.

Finalmente, respecto de las actividades especiales se incluían ejercicios de economía doméstica (derivados de las propias labores del internado), el desarrollo de actividades manuales y artísticas, práctica de industrias como curtiduría, conservación de frutas y legumbres y oficios como hojalatería y carpintería, amén de las prácticas agrícolas

Hacia 1928 por las dificultades financieras que presentaba la Escuela Normal Rural de Molango, y la falta de apoyo de la comunidad, se traslada a Actopan, en el Valle del Mezquital, donde funcionó hasta 1932. La Normal se ubicó en un ex convento agustino localizado en el centro de la población. Los alumnos que se incorporaron, provenían de distintas regiones del estado de Hidalgo.

Reflexiones

El periodo de funcionamiento de la Escuela Regional de Molango, Hidalgo fue muy breve. Únicamente cinco años de permanencia en la localidad. Sin embargo, constituyó la primera posibilidad de formar profesores originarios del medio rural, en los que sin duda impregnó la mística del servicio en ese mismo medio.

Descendientes de los profesores formados en esta importante institución, refieren que había una condición de absoluta entrega al trabajo con la gente de la comunidad, y la idea de convertirse no sólo en el profesor que hacía llegar el alfabeto a los pobladores, sino el promotor social que al ejercer funciones de diversa naturaleza, como juez, peluquero, entre otras,¹²⁴ propiciaba el mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades, destacando, en este sentido, su disposición a prestar sus servicios en las poblaciones más alejadas y más necesitadas no sólo del estado de Hidalgo, sino de toda la República mexicana.

¹²⁴ Nota de campo, 03/03/08.





Bibliografía

- DUARTE Ortega, Ma. Del Rosario, *Las Escuelas Normales Rurales y la Preparación del mtro. Rural de 1922 a 1927*, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras. Colegio de pedagogía, UNAM, México, 1994.
- MEYER, Jean, *Estado y sociedad con Calles*, El Colegio de México, México, 1987.
- PARROQUÍN, F., Informe de actividades de la Escuela Normal Regional de Molango, Hgo., 1928.
- RUIZ, Ramón Eduardo, *1920-1958. El reto de la pobreza y el analfabetismo México* FCE, México, 1977.
- SEP, *Bases para la Organización de las Escuelas Normales Regionales*, México, 1922.